



# EL DEMIURGO Y LA DUALIDAD POLÍTICA EN LA GUAJIRA

La Guajira, una región rica en cultura y recursos naturales, ha sido escenario de una dualidad política profundamente arraigada. Para comprender mejor esta dinámica, podemos recurrir al concepto del Demiurgo, una figura filosófica que, aunque antigua, ofrece una perspectiva esclarecedora sobre el ejercicio del poder y la naturaleza de la política en la península colombiana.

En la filosofía platónica, el Demiurgo es un artifice divino que intenta imponer orden en el caos primordial. En La Guajira, este concepto puede aplicarse a los líderes y movimientos políticos que buscan establecer un orden social y económico en medio de una historia marcada por la desigualdad, la corrupción y la marginalización.

Los intentos de implementar proyectos de desarrollo sostenible, educación y salud en La Guajira pueden verse como esfuerzos demiúrgicos. Por ejemplo, programas como el Plan de Alimenta-

ción Escolar (PAE), que busca garantizar la nutrición de los niños wayúu, reflejan un esfuerzo por traer orden y justicia a una región históricamente olvidada. Sin embargo, estos programas a menudo se enfrentan a la resistencia de las estructuras de poder tradicionales y la falta de recursos adecuados, lo que dificulta su éxito y sostenibilidad. Otro ejemplo es el proyecto de la mina de carbón Cerrejón, uno de los mayores proyectos de explotación minera en Colombia. Aunque se presenta como una fuente de desarrollo económico y empleo, también ha generado controversias y conflictos con las comunidades indígenas y afrodescendientes, quienes argumentan que la minería ha dañado sus tierras y su forma de vida y “reterritorializados” en su existencia. Aquí, el demiurgo representado por las empresas y el gobierno intenta imponer un orden económico, pero enfrenta el caos de la resistencia local y las complicaciones ambientales y sociales derivadas de una economía de enclave.



La política en La Guajira está caracterizada por una dualidad intrínseca que se manifiesta en varias dimensiones. La dualidad entre desarrollo y preservación cultural es especialmente palpable en La Guajira. Las comunidades indígenas, como los Wayúu y los afros, han luchado por preservar sus tradiciones y su modo de vida frente a la presión del desarrollo económico y la modernización. Proyectos de infraestructura, como carreteras y centros urbanos, prometen mejorar la calidad de vida, pero también amenazan con erosionar las prácticas culturales y el tejido social de estas comunidades.

En la tradición gnóstica, el Demiurgo es visto con una connotación negativa, como un creador ignorante o malévolo que aprisiona

las almas en el mundo material. Esta perspectiva se puede aplicar a la crítica de las estructuras de poder en La Guajira, donde la corrupción y la manipulación son problemas persistentes. Los líderes políticos, en este contexto, son percibidos a menudo como demiurgos que, lejos de buscar el bienestar común, utilizan su poder para mantener el statu quo y perpetuar sus propios intereses. Por otra parte, el mal manejo de los recursos destinados a programas sociales y de infraestructura es un reflejo de la visión gnóstica del Demiurgo. Los líderes locales han sido frecuentemente acusados de desviar fondos públicos, lo que ha impedido el desarrollo y mantenido a la región en condiciones de pobreza y desigualdad.



A pesar de las tensiones y los conflictos, la dualidad en la política de La Guajira también puede ser una fuente de dinamismo y equilibrio. La competencia entre diferentes visiones y propuestas puede llevar a un balance más justo y equitativo. La participación activa de movimientos sociales y comunitarios es una fuerza vital que empuja hacia la inclusión y el reconocimiento de derechos. Las recientes protestas (continuos bloqueos a vías e instituciones del servicio estatal) y el fortalecimiento de movimientos sociales reflejan esta dualidad dinámica. Por ejemplo, los movimientos de resistencia de las comunidades indígenas y afrodescendientes en La Guajira han logrado llamar la atención sobre la injusticia social y ambiental en las altas cortes. Estos movimientos, que buscan un cambio profundo en la estructura social y política de la región, son un contrapunto necesario a las fuerzas tradicionales, y han comenzado a crear un equilibrio que, aunque tenso, es esencial para el progreso democrático.

La política en La Guajira, vista a través del prisma del Demiurgo, es un proceso continuo de creación y recreación. Cada administración, cada movimiento social, y cada elección es un intento

de reorganizar y dar forma a una sociedad compleja y diversa. Este proceso, aunque lleno de desafíos y contradicciones, es esencial para la evolución y el crecimiento de la región. Los líderes y ciudadanos de La Guajira, al igual que el Demiurgo, trabajan con una “materia” imperfecta: una historia de desigualdad, conflicto y lucha llena de errores y desaciertos en la construcción de un devenir colectivo. Sin embargo, es precisamente en esta labor de modelar y transformar donde reside el potencial para un futuro más justo y armonioso. La implementación de proyectos comunitarios, el fortalecimiento de la educación y la salud, y la búsqueda de un desarrollo sostenible son parte de este proceso creativo.

El concepto del Demiurgo y la dualidad en la política de La Guajira nos ofrece una lente rica y profunda para entender la complejidad de la vida política en la región. Nos recuerda que el camino hacia una sociedad más equitativa y pacífica no es simple ni lineal, sino un proceso dinámico que requiere la integración constructiva de fuerzas opuestas. En este viaje, todos, desde los líderes hasta los ciudadanos, somos demiurgos, modelando el futuro de La Guajira con cada acción y decisión.



# ARCESIO ROMERO PÉREZ

X [arcesor](#)

@ [arcesorommertz](#)